

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Liberato, Montoliu y Cia. S. de M. y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 14 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

EMPORIO BARCELONES.

En medio de la febril actividad de este pueblo, entre la aglomeración de clases y capital; surgen de él y se realizan obras que por su importancia acrecientan el valor de la ciudad que las lleva á cabo.

La capital de Cataluña se prepara á estar representada dignamente en la próxima exposición de París: pintores y fabricantes, industriales y escultores, comerciantes y poetas; todos los trabajadores de la inteligencia, el arte y el progreso preparan sus obras para demostrar en París el grado de adelanto que este pueblo laborioso é inteligente ha sabido alcanzar, conforme lo supo demostrar en Filadelfia.

Pero en esta exposición los expositores podrán contar con medios propios, seguros y rápidos para transportar el fruto de muchos días de trabajo y largas horas de insomnio. Para aquel entonces ya estará terminada la línea férrea que partiendo de esta crucial frontera, atraviesa los Pirineos y entra en Francia.

Ese día será de júbilo, no solo para los catalanes, si que también para todo español y para todo aquel que sienta latir su pecho á impulsos del progreso, porque en ese día se llevará á cabo una grande obra; se unirán dos naciones que iguales en sentimientos y creencias tienen que ser iguales en progreso. ¡Dichoso el día que no nos dividan de ningún pueblo, ni nácias preocupaciones sistemáticas, ni bastardos sentimientos rencorosos.

Interin llega ese día ya se ha inaugurado la sección de dicho ferrocarril hasta Figueras entre entusiasmos, brindis, plácemes y contento general de las tres ó cuatro mil personas asistentes al acto.

Aun no hace treinta años que en España silbó por vez primera la locomotora por la línea férrea de Ma-

taró (1), cuando esa misma línea inaugura el trozo que más tarde, en tiempo no lejano, se dilatará hasta la misma Francia, siendo también esta misma empresa la primera que hará entrar en la vecina República el humo de nuestro carbon lanzado por nuestras máquinas.

No es esta sola la obra de trascendencia y palpitable interés que este pueblo incansable ha llevado á cabo en tiempo bien corto; otra hay que sino de tanta importancia material, prueba cuan ávido de progreso, cuan entusiasta por todo lo bello y útil es este pueblo.

Rails de tramvia circundan por todas partes la ciudad, por ellos caminan incansablemente 80 coches que arrastrados por 300 caballos conducen viajeros á todos los puntos de la capital; pero esto no era suficiente; era necesario que al igual de París y Viena sustituyéramos esos caballos por máquinas; este hueco lo ha venido á llenar la empresa del tramvia de S. Andrés que inauguró el día tres sus coches tirados por preciosas, sólidas y seguras máquinas de vapor fabricadas por los señores Merry Weather de Londres, llevando los números 49 y 50 correspondientes á las fabricadas por dichos señores; útiles que las construyen; demostrando de este modo que Barcelona es una de las primeras ciudades que se valen de este medio de locomoción.

Pero dejemos la agitación del trabajo, dejemos el movimiento que se nota siempre, para fijarnos en otra agitación, en otro movimiento que se ve únicamente una vez al año; hablamos del día de difuntos.

Sabido es que en tal día, pasan los vivos á donde aquellos descansan para tributarles un recuerdo cariñoso, simbolizando en una corona, flor, ramo, ó lágrima muchas veces, tributo que á la par de sencillo, es espontáneo.

Barcelona en ese día acude presurosa á su cementerio á rendir homenaje á los que dejaron de ser; y las

(1) La inauguración de dicha línea tuvo lugar en 27 de Octubre de 1846, y en la misma fecha del 1877 la de la sección á Figueras.

calles de los nichos, los jardines de los panteones, los claustros de las capillas se llenan de gente de todas clases y condiciones que admiran allí la verdadera igualdad en la muerte.

Ricas coronas colocadas en suntuosos panteones, modestos ramos depositados en modestísimos nichos, puras flores ó lágrimas más puras aun, vertidas sobre tumbas cuya existencia solamente indican toscos maderos en forma de cruz; gasas, luto, tristeza, lágrimas y flores; tal es el efecto que presenta la multitud que lo invade, para su anual visita á la madre, hermano, esposa, deudo ó amigo.

Más este año ha presentado un cuadro más solemne, más imponente, más conmovedor. Entre aquel conjunto de espléndidos panteones, de místicas esculturas, de mármoreas lápidas y cruces que se levantan soberbios por entre centenares de cipreses; hay un lugar ignorado por todos en donde no se ve ni una escultura; ni un mármol, ni una cruz, ni una flor, ni una corona y es el que llaman de los «Impenitentes». Este año tal sitio, olvidado siempre en años anteriores, ha ofrecido un magnífico golpe de vista: sucio como siempre, feo como nunca, lo han visitado millares de personas, se han depositado en él docenas de coronas y se han vertido millares de lágrimas y es porque allí descansan los restos de Llaberia. Llaberia que merecía el sitio donde deben descansar los grandes hombres, reposa en aquel maladar porque la junta del Cementerio no quiso darle sepultura en el nicho de su propiedad, por haber muerto fuera de la catedral iglesia y se enterró en donde se sepultan generalmente los abortos, pero Barcelona ha hecho ver que no necesita de escultóricos y místicos monumentos, ni ricos panteones, ni brillantes sarcófagos ni mármoreas lápidas, sino saber el punto donde descansan los restos de los que en vida ha amado, para honrar como se merecen á los que con su talento han contribuido á su emporio, han dado empuje á la nave del progreso.

Espléndido recuerdo ha tributado Barcelona al joven autor de «Mi-

niaturas.» al escritor elocuente y satírico, sentido y razonador, al malogrado Llaberia. Docenas de fúnebres coronas colocadas sobre su tumba por lo más brillante que encierra esta ciudad en letras y artes, con conmovedores y elocuentes lemas indican tal tributo; hacen resaltar el aprecio que Barcelona tiene en muerte á los que en vida la honraron.

Entre sacaremos las inscripciones más notables para poder dar una idea de la estimación que á Llaberia se profesaba:

«Varios estudiantes de derecho y en medio una bellísima cuanto sentida poesía; «A mi hijo» sencilla inscripción que oculta un poema de amor materno; «Santafé á Llaberia; «Aguardame en este mismo sitio» «Antonio Altadill á Llaberia. «Estare á tu lado» bellísimas frases dignas de hermanos no de amigos; «A. Feliu y Codina al poeta demócrata» «J. M. Bartrina á su correligionario Llaberia;» luego citaremos las de «La Campana de Gracia» «Gaceta de Barcelona» «Empresa del Teatro Romea» y las particulares de Medina, Sanchez, Federico Soler (Pitarra) Comelerán, Lopez Bernagosi, Wehde, Corominas, Gacer y otros muchos que formarán un largo catálogo de nombres.

Este es el homenaje que Barcelona, pueblo culto, ofrece á los hombres de talento que en su seno mueren.

Y esa misma muchedumbre á quien vemos rendir lujoso tributo á los muertos, caminando con entusiasmo en pos de su ideal, la gloria, moviéndose, codeándose, trabajando incansablemente sin descansar nunca; ventosa también admirando el arte en sus muchos y buenos teatros, aplaudiendo con afán los artistas verdaderos y reprobando con indignación á los que sin serlo, hacen del arte un medio de vida en vez de un puesto de gloria.

El Liceo lleva siempre en que se ejecuta esa gran creación de Meyerber, «La Africana», el Principal admirado por el lujo con que presenta sus obras, y todos en fin esforzándose en agradar al público inteligente.